

(Extraído de Revista Herramienta N°4)

Teoría Marxista de la Historia

Renán Vega Cantor

Este capítulo no pretende disertar sobre un tema tan complejo, sino simplemente esbozar algunos puntos de vista sobre el Materialismo Histórico después de los acontecimientos de los últimos años, considerando brevemente los ataques provenientes de “El fin de la Historia” y de lo que algunos autores denominan el “revisiónismo histórico”, ataques que se iniciaron antes de 1989 pero que han adquirido fuerza a la luz de los recientes sucesos⁶. Como en la actualidad la teoría marxista de la historia, el Materialismo Histórico, es cuestionado desde los más diversos frentes, es pertinente considerar sus fundamentos, para observar si la propuesta de Marx sobre la historia le dice algo al mundo de hoy, o, como se sostiene alegremente en muchos círculos académicos, poco representa en estos instantes para la disciplina histórica.

I. Las consideraciones marxistas sobre la historia

Como los presupuestos de la teoría marxista de la historia, del Materialismo Histórico, están cuestionados en el momento actual, antes que entrar a discutir los alcances del fin de la historia y de la “historia revisionista”, es pertinente considerar los fundamentos de la teoría histórica de Marx. Conviene aclarar que se trata de diferenciar entre la concepción de Marx y Engels, la tradición del marxismo clásico, y la de los vulgarizadores que esclerotizaron la teoría de Marx. La diferencia es significativa, pues hay quienes sostienen que, a raíz de los sucesos de Europa Oriental, todo el pensamiento marxista, de Carlos Marx en adelante, ha demostrado su fracaso y que, por consiguiente, como paradigma teórico ha muerto. Así, olímpicamente se despacha el pensamiento original del fundador del Materialismo Histórico confundiéndolo con el del marxismo vulgar o catequístico, como si fueran idénticos y como si Marx no tuviera nada que decirle al mundo actual. En este capítulo trataremos de mostrar que en el terreno específico de la historia, Marx realizó unos aportes invaluable que hoy, a pesar de la crisis del socialismo histórico, se mantienen como parte esencial de la disciplina histórica. Por fortuna Marx no era un historiador, en el sentido restringido y empobrecido que hoy se le asigna a esa palabra; es decir, no era un “especialista” cuya práctica profesional se autolegitima a partir de la reconstrucción de fragmentos del pasado, práctica anclada en un territorio reducido y un espacio microscópico, descuidando cualquier interpretación global de la totalidad social. El pensamiento de Marx era todo lo opuesto al mecanicismo a que hoy lo han sometido sus críticos y muchos de los que se reclamaron como sus seguidores. A Marx es difícil encasillarlo en disciplinas separadas y tampoco se le puede reducir, como hacen ciertos críticos de oportunidad, a un “economista” de algún relieve y a un “desastroso epistemólogo”.² Dada la diversidad del pensamiento de Marx, fueron notables sus contribuciones a la disciplina histórica en diversos frentes, como lo veremos enseguida.

1. Marx nunca intentó fundar una Filosofía de la Historia

Una de las diferencias fundamentales entre Marx y Engels y los sistemas interpretativos anteriores radica en que aquéllos nunca pretendieron crear una nueva filosofía de la historia que sustituyera al sistema hegeliano, kantiano u otras interpretaciones de tipo filosófico. Esto no quiere decir que en su interpretación Marx no se hubiera apoyado en la filosofía, de la que tenía un amplio conocimiento, sino que él no quiso fundar un sistema cerrado que a la manera de cualquier filosofía de la historia quisiera brindar un esquema interpretativo general, como cajones en los que simplemente habría que

acomodar los hechos históricos. La filosofía de la historia busca a partir de un conocimiento general y a menudo muy superficial del material histórico dar una interpretación global de los diversos sucesos de la historia humana a nivel universal. Sus particularidades serían, entonces, universalismo y evolucionismo, mientras que la historia concreta quedaría reducida y subordinada a las necesidades y contingencias de lo universal, es decir, del marco interpretativo global. Este tipo de visión histórica tuvo vigencia, precisamente, hasta la aparición de la interpretación marxista. En adelante cualquier filosofía de la historia perdió la importancia de la que había gozado.³ Sin embargo, siempre se ha acusado a Marx de haber constituido una nueva filosofía de la historia.⁴ ¿Qué tanto fundamento tiene esta impugnación? Los que sostienen que el marxismo ha sido una nueva filosofía de la historia se remiten a la teoría de las diversas etapas por las que habría atravesado la humanidad, que fueron consideradas por Marx y Engels como sucesivos modos de producción o formaciones sociales. La versión catequística redujo la historia a una necesaria sucesión de modos de producción, en donde fatalmente uno reemplazaría a otro, explicando la dinámica social a partir de la globalidad y no del conocimiento de la historia concreta. Que esto haya sucedido así, no supone que el planteamiento inicial tuviera ese objetivo. Marx simplemente diseñó una arquitectura conceptual que le permitiera una interpretación coherente del devenir histórico, propuso una teoría para estudiar las sociedades en movimiento.⁵ Dentro de esa construcción teórica se destaca el concepto de Modo de Producción, el que fue dogmatizado a tal punto que se le convirtió en una suerte de noción filosófico-histórica, que servía para ajustarse a los hechos concretos, como si Marx hubiera tenido eso en mente. Que los fundadores del Materialismo Histórico nunca concibieron su teoría como una nueva filosofía de la historia lo demuestra el hecho de que a lo largo de su vida modificaron sucesivamente sus interpretaciones sobre diversos aspectos, en concordancia con los avances investigativos de su tiempo en el campo del conocimiento histórico, antropológico y etnológico; e indicaron además que su periodización era aplicable a determinadas regiones del mundo, más específicamente al caso de Europa occidental, de donde tomaron sus formulaciones más importantes, puesto que era la historia de esa región del mundo la que mejor conocían. Pero de la misma forma cuando lo consideraron necesario incursionaron en el conocimiento específico de España, Rusia, India, Asia e incluso nuestra América. Y aunque no siempre sus formulaciones fueron afortunadas –recuérdese el caso de Simón Bolívar⁶– lo importante es que ellos tenían una constante preocupación por aproximarse directamente a los problemas estudiados y si era posible conociendo fuentes de primera mano. Antes de emprender el conocimiento de un tema, Marx y Engels se familiarizaban con el idioma del país que irían a estudiar. Previamente al conocimiento de la historia de España, por ejemplo, Marx estudió nuestro idioma e incluso llegó a leer El Quijote en su versión original. Igualmente eso se puede decir para el caso de la historia rusa o de otras regiones. Marx y Engels aplicaban en la práctica, y mucho mejor que la mayor parte de los historiadores actuales, la lógica del conocimiento histórico, entendiéndola como la necesaria interrelación entre material histórico –fuentes– e interpretación teórica. Es ilustrativo que Engels, al final de sus días, cuando tuvo que clarificar los aspectos fundamentales del Materialismo Histórico debiera aclarar que “(...) la concepción materialista de la historia tiene muchos partidarios, a quienes sirve de excusa para no estudiar historia”.⁷ De la misma forma las generalizaciones a las que arribaban Marx y Engels eran resultado de un conocimiento al detalle del material histórico y empírico existente en la época.⁸ Al respecto sólo es necesario recordar que El Capital, obra cumbre de la abstracción en el campo del conocimiento social, no fue escrito de un momento a otro; fue el resultado de 25 años de investigación y de una consulta sistemática y exhaustiva de miles de fuentes de información. Marx y Engels no partían de suposiciones u ocurrencias apriorísticas, al margen de los acontecimientos históricos reales. Pero la ventaja sobre cualquier historiador convencional radicaba en que no se quedaban en la contemplación de las minucias y detalles secundarios, sino que trataban de extraer aquellos aspectos que les permitieran hacer comparaciones, deducciones, generalizaciones lógicas. Eso se puede ver en los estudios de Marx sobre las formaciones precapitalistas, en las que muestra la

complejidad de un entramado social con su propia lógica, diferente a la del mundo capitalista occidental⁹, o sus estudios sobre España.¹⁰ Nada sintetiza mejor el hecho de que Marx se negó a pensar su teoría en términos de una nueva filosofía de la historia, que la famosa carta que envió a un publicista ruso a fines de 1877, en la que contradujo lo que consideró una interpretación mecanicista de su propia concepción de la historia. Haciendo alusión a esa malinterpretación de su pensamiento, Marx afirmaba: Para él es necesario reemplazar mi boceto sobre el origen del capitalismo en Europa occidental por una teoría histórico-filosófica de un Progreso Universal, impuesto fatalmente a todos los pueblos, sin consideración alguna acerca de las circunstancias históricas de su actual etapa de desarrollo, terminando finalmente en un sistema económico que asegure la mayor cantidad de fuerza productiva de trabajo social y posibilidades para la evolución del hombre. Pero tengo que objetar. Esto es hacerme mucho honor y desacreditarme demasiado. En distintas partes de El Capital he aludido al destino de los plebeyos en la antigua Roma.¹¹ Y retomando este caso, seguidamente Marx ilustra su visión de la historia: Originariamente eran campesinos libres que cultivaban sus propias parcelas por su cuenta. En el curso de la historia romana se les expropió. El mismo movimiento que los separó de sus medios de producción y subsistencia, trajo no solamente la formación de las grandes acumulaciones de capital. De ahí que una buena mañana se encontraron por un lado hombres libres despojados de todo, excepto de sus posibilidades de trabajar, y por el otro, dispuestos a explotar su trabajo, los poseedores de toda la riqueza así adquirida. ¿Qué pasó? Los proletarios romanos no se convirtieron en asalariados sino en un populacho inútil, más abyectos que los “blancos pobres” del sur de los Estados Unidos y junto a ellos se desarrolló una forma de producción que no era capitalista, sino que estaba basada en la esclavitud. Así, sucesos muy parecidos, pero ocurridos en circunstancias históricas distintas, dieron resultados distintos.¹² Con el ejemplo, Marx muestra el cuidado con el que se deben mirar los sucesos históricos para no caer en extrapolaciones y generalizaciones abusivas que conspiran contra la especificidad de cada proceso. A partir del ejemplo, Marx extrae la conclusión más ilustrativa para nuestro análisis: Estudiando por separado cada una de estas evoluciones y comparándolas después, puede hallarse fácilmente la clave de estos fenómenos, pero nunca se encontrará el “sésamo ábrete” de una teoría histórico-filosófica, cuya virtud suprema consiste en ser supra-histórica (es decir, ubicada más allá de la historia).¹³ Marx es bastante cauto como para atreverse a dar recetas de índole general que primaran sobre el material histórico concreto, sin considerar las particularidades de cada contexto. Que posteriormente, por diversas circunstancias que no cabe enumerar aquí, el marxismo haya sido reducido a una vulgar filosofía de la historia, que pretendiera sustituir las explicaciones anteriores de carácter universal al margen de la historia menuda, eso ya no es culpa de Marx. Esta concepción poco tiene que ver con el marxismo clásico, aunque se haya apoyado en referencias aisladas del propio Marx, la más famosa de todas, el célebre prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, de 1859. Sin embargo, antes que concentrarse en referencias canónicas al pensamiento de Marx, efectuando citas aisladas, habría que considerar la obra de conjunto para entender cómo los fundadores del Materialismo Histórico analizaron la historia e interrelacionaron teoría y análisis concreto como guía de estudio de la historia real. Por eso, el viejo Engels enfatizaba: “Nuestra concepción de la historia no es ningún instrumento de construcción a la hegeliana, sino que es, ante todo, una instrucción en y por medio del estudio”.¹⁴

2. La importancia de la totalidad

A menudo también argumentan los críticos de Marx que su interpretación es en esencia de corte economicista y que a eso se reduce la fundamentación de su teoría. También en este caso la versión se origina más en los divulgadores que en el conocimiento de la obra del propio Marx, incluyendo sus textos de tipo económico. Porque en verdad es

difícil postular que El Capital, los Grundrisse o La Teoría Crítica de la Plusvalía fueran obras de alguien que profesara un estrecho economicismo. Aunque desde luego Marx realizó un significativo vuelco teórico al demostrar la importancia que los factores económicos juegan en la historia, esa interpretación no suponía una visión reduccionista al absurdo. Se podría señalar que incluso las visiones economicistas son más comunes en el caso de historiadores profundamente conservadores y no sólo del marxismo vulgar.¹⁵ En 1923 el marxista húngaro George Lukacs en su libro Historia y Conciencia de clase, postulaba que lo definitivo del Materialismo Histórico no era su énfasis en lo económico sino en la totalidad.¹⁶ Esta interpretación nos parece adecuada para comprender el proyecto del Materialismo Histórico. La noción de totalidad muestra unas preocupaciones que van más allá de las consideraciones parceladoras que hoy impregnan al conocimiento. Para Marx, totalidad suponía la comprensión de la sociedad en forma global, sin fragmentar el análisis hasta límites de lo absurdo. La concepción metodológica de totalidad es la que se refiere a la (...) ciencia social misma, considerada no como un saber compartimentado, fragmentado, sino como una ciencia unitaria de la sociedad; ciencia que comprende aspectos económicos, sociológicos, antropológicos, pero en la que estos aspectos figuran como “disciplinas” sino tan sólo como las facetas de un mismo problema y de una misma ciencia: ciencia social.¹⁷ O como decía Leo Kofler, para Marx lo fundamental es el conocimiento comprensivo del proceso total, puesto que la “orientación concreta del pensamiento hacia la conexión total de los fenómenos está presente aun allí donde la exposición no lo deja traslucir a primera vista”.¹⁸ Según el mismo autor, el estudio de cada fenómeno particular sólo puede ser comprendido en relación con el todo, que a su vez se refleja en los fenómenos del acontecer. En cualquier categoría “se refleja el hecho de que la sociedad representa una unidad dialéctica entre ser y conciencia, y por tanto es un todo”.¹⁹ El concepto de totalidad no es totalitario, si por tal se concibe el predominio de los elementos más genéricos de la realidad, sino que en Marx apuntaba a precisar la existencia de un conjunto de relaciones que constituyen una totalidad concreta. Ese conjunto de relaciones permite entender la esencia de una totalidad, por lo que metodológicamente el análisis no se queda en el análisis de las partes de manera aislada ni en la imposición de la generalidad sobre aquéllas. Son las dos cosas al mismo tiempo, la interrelación entre las diversas partes que constituyen la totalidad y el juego recíproco de cada una de ellas. El ejemplo más brillante de la noción de totalidad en Marx, lo encontramos en su texto Introducción General a la Crítica de la Economía Política, de 1857, considerado por Pierre Vilar como el único intento hasta ahora realizado por escribir un tratado de teoría de la historia.²⁰ Y la sugerencia de Vilar es importante, porque nadie hasta ahora lo ha analizado así, pues lo han visto solamente como un oscuro texto de economía. En dicho tratado de teoría social, Marx efectúa un minucioso y magistral análisis de las categorías centrales del análisis económico. Disecciona cada categoría por separado para encontrar en cada una de ellas lo esencial, pero al mismo tiempo las interrelaciona para descubrir la manera cómo se estructura y jerarquiza la totalidad social y el papel que dentro de dicha totalidad desempeñan los diversos factores involucrados. Hablando concretamente de la manera cómo en cada forma o totalidad social existe una producción dominante “que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia”, Marx emplea una metáfora muy ilustrativa sobre su concepción de totalidad, al considerar que en ésta se encuentra un factor dominante –la producción– que es como una “iluminación general donde se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve”.²¹

3. La primacía de las condiciones materiales de existencia

Hasta Marx siempre se había hecho énfasis en que la historia se restringía al campo de los fenómenos espirituales o estaba determinada por un sinnúmero de factores ideales. Con Marx se pone término al predominio de explicaciones poco fundamentadas en el

estudio de la vida de las sociedades. Cuando se habla de condiciones materiales el análisis efectuado por Marx no se redujo –ni mucho menos– a considerar la producción – en el sentido económico del término– sino que involucró todos los aspectos materiales relacionados con la producción y reproducción de la vida social, de las relaciones centrales de una determinada estructura y de la reproducción de los miembros de dicha sociedad. Indicar la primacía de las condiciones materiales de existencia suponía establecer un sólido fundamento para el estudio histórico. Ese fue el comienzo de la investigación histórica apoyada en factores medibles, cuantificables y que se podían abarcar con rigor. Y colocar a la cabeza de las explicaciones históricas las condiciones materiales, paradójicamente suponía poner en el centro de la historia al hombre en sociedad, desechando las explicaciones providenciales que veían como razón de la historia a fuerzas sobrenaturales, geográficas o metafísicas. Los principios del Materialismo Histórico están estrechamente relacionados con cierta definición de la estructura de instintos impulsiva del hombre, como se manifestó desde el momento en que el hombre se constituyó como tal y se separó del reino animal, en el sentido productivo del término. Que, según Marx, la producción sea el fundamento del orden social y condicione a la totalidad de los procesos vitales, sociales, políticos y espirituales se sustenta en que los hombres “(...) primeramente, comen (...) antes de que puedan dedicarse a la política, la ciencia, el arte (...)”. “Esto implica que una parte considerable de las energías que se invierten en las luchas políticas y religiosas, provienen de la aspiración de lograr bienes materiales”.²² La producción es importante puesto que “al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material”. Sin embargo, el término producción no puede considerarse como una clave mágica, pues debe ser concebido “en función de la población y de las relaciones de los hombre entre ellos”.²³ Ya lo decían Marx y Engels en la Ideología Alemana al considerar a la producción como un “proceso activo de vida” y tan pronto como se “expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas”.²⁴ El filósofo Henri Lefebvre precisa la importancia que tiene para el marxismo, como fundamento de la estructura social, el principio de la producción y la reproducción material: El “cuerpo orgánico” de la sociedad se produce y se reproduce en el “tiempo histórico”, implicando la producción y reproducción de los individuos como tales, y por consiguiente de la individualización social (...) Luego, el análisis y el desarrollo de la producción terminan por poner en evidencia la reproducción como esencia y llave de la comprensión del proceso, no siendo concebida esta reproducción como hechura o formación de objetos, sino como creación y re-creación de las relaciones, que incluyen lo individual y su nexo con lo social.²⁵

4. El antagonismo entre fuerzas productivas y relaciones de producción

La interpretación marxista de la historia fue delineando como conceptos básicos del análisis las nociones de fuerzas productivas y relaciones de producción. Pese a las diversas interpretaciones que se presenten sobre este tópico, lo determinante en el análisis original de Marx son las relaciones de producción.²⁶ Lo que determina, en este sentido, cada período de la historia no es el grado de desarrollo técnico ni la evolución en las capacidades productivas sino el tipo de relaciones existentes. Señalar este principio supone afirmar que a nivel histórico es más importante la acción del hombre y no la técnica o la evolución de la ciencia o de los objetos de trabajo, como si éstos no fueran obra de los hombres e hiciera parte de las mismas relaciones humanas. Lo que realmente indica, por ejemplo, el cambio de una organización social es la sustitución de las relaciones de producción por otras diferentes.²⁷ En otras palabras, lo que define una época histórica es la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los hombres. Por eso las relaciones de producción no implican únicamente la producción de bienes, sino que en un sentido global son relaciones (...) que integran su actividad vital, y en cuyo logro formulan múltiples exigencias (...)

relativas al tiempo de trabajo, a las condiciones de trabajo, a las formas de cooperación y subordinación sociales; no interesa solamente el producto bruto, sino también la manera cómo se obtiene y se lo distribuye socialmente.²⁸ Que se haya interpretado a Marx como a un cultor de las fuerzas productivas ha originado desastrosos resultados teóricos y prácticos. Con esa visión, Marx se ha reducido a un vulgar cultor de la técnica, del progreso, del crecimiento y hasta algunos podrían decir que en uno de los antecesores de los nefastos teóricos del desarrollo, cuya mira siempre ha estado puesta en el crecimiento a ultranza y en la ideología “progresista” que todo lo puede a costa de lo que sea. El pensamiento de Marx es algo opuesto a esa visión tecnicista de las fuerzas productivas, ya que como lo demostró en los Formen, sus preocupaciones técnicas se desprendían del análisis específico del conjunto de relaciones sociales que definen un determinado modo de producción. Lo demás ha sido una nefasta vulgarización de Marx o una apresurada interpretación de algunos de sus textos. En lo relacionado con la importancia que para el análisis histórico ha significado el estudio en términos de relaciones de producción, Antonio Gramsci nos proporciona una magistral síntesis: Para conocer con exactitud cuáles son los objetivos históricos de un país, de una sociedad, de un grupo, lo que importa ante todo es conocer cuáles son los sistemas y las relaciones de producción y cambio de aquel país, de aquella sociedad. Sin ese conocimiento es perfectamente posible redactar monografías parciales, disertaciones útiles para la historia de la cultura y se captarán reflejos secundarios, consecuencias lejanas; pero no se hará historia, la actividad práctica no quedará explícita con toda su sólida compacidad.²⁹

5. La conflictividad social como dinamizadora de la historia

Uno de los elementos más nombrados pero a su vez menos conocidos del pensamiento de Marx es el relacionado con las clases y la lucha de clases. “La historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora, es la historia de la lucha de clases”, la famosa sentencia con la cual comienza el Manifiesto Comunista es una célebre afirmación programática para el conocimiento respecto a la conflictividad social como motor de la dinámica humana a través de la historia.³⁰ Esta sentencia, sin embargo, ha sido reducida al absurdo desde distintos flancos. Tanto la derecha como cierta izquierda dogmática han hecho “bellezas” con la teoría de la lucha de clases. Para la derecha la lucha de clases es la invitación a la violencia, al caos y al desorden; la lucha de clases no existe en la realidad sino que ha sido un invento de los marxistas.³¹ Para el dogmatismo de izquierda se tomó esa afirmación textualmente como una receta para aplicarla a cualquier situación sin examinar las condiciones específicas de una determinada circunstancia histórica y sin comprender que la noción de lucha de clases debe ser construida mediante la interacción de la reflexión teórica y la acción. El estudio de la sociedad como un organismo dividido en clases, cada una de las cuales cumple un papel particular en esa sociedad, ocupa un lugar en la producción, jerarquiza cierto tipo de relaciones sociales con las otras clases, defiende sus intereses, genera una serie de valores ideológicos y “culturales”, son aspectos imperecederos en la contribución de Marx a la explicación histórica.³² La introducción de la noción de clase al estudio de la historia constituyó por parte de Marx la construcción de una “sociología histórica”; es decir, el intento de encontrar nexos funcionales entre distintos grupos de la sociedad, relacionarlos con la totalidad social, examinar las formas de conciencia social, la ideología, el Estado, etc.³³ Para Marx, las clases no son algo a priori, definidas antes de su presencia real en la historia, sino que se constituyen en el proceso de su enfrentamiento, asumiendo identidades y diferencias a partir de la comprensión de las formas de dominación, de los mecanismos de explotación o de hegemonía –en el caso de las clases dominantes–.³⁴ Resaltar el papel de las clases es romper con una interpretación mecanicista de la historia, que le asignaría a fuerzas “objetivas” externas distintas a los hombres mismos y por encima de ellos, una determinación fatalista. Una teoría de las clases enfatiza que la acción de los sujetos conscientes es el verdadero

motor de la historia, aunque esa actuación se desenvuelva en condiciones objetivas, sobre las cuales los hombres actúan y que de hecho, para mal o para bien, modifican con sus acciones, sea para reforzar las condiciones y relaciones de una sociedad, sea para transformarlas. Walter Benjamin resumía magistralmente su interpretación de la teoría de la lucha de clases de Marx y su impacto en los historiadores: La lucha de clases, que el historiador educado en Marx tiene siempre presente, es una lucha por las cosas burdas y materiales, sin las cuales no existen las más finas y espirituales. Pero estas últimas están presentes en la lucha de clases, y no como la simple imagen de una presa destinada al vencedor. En tal lucha esas cosas se manifiestan como confianza, valentía, humor, astucia, impasibilidad y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos.³⁵

6. El papel del Estado

Junto con la importancia que Marx le asignó a las clases sociales y a la lucha de clases, también hay que resaltar su contribución respecto del Estado. Marx en este terreno también fue el primero que hizo descender al Estado de la metafísica, que era el lugar adonde lo habían colocado los filósofos, los tratadistas de derecho y, por supuesto, los estadistas. Hasta Marx las “teorías” del Estado adquirían connotaciones profundamente ahistóricas e inmateriales. Se hablaba del Estado como la “encarnación del interés general”, y se le consideraba como un ente abstracto separado de la sociedad. Marx, ya desde sus primeros escritos, emprendió una crítica a las concepciones ahistóricas sobre el Estado, para examinarlo como parte de una realidad social (unas relaciones sociales específicas) y como un espacio privilegiado de la lucha y los antagonismos de clases. En este orden de ideas se realza el análisis de Marx en términos de totalidad, si se tiene en cuenta que, a nivel del Estado, se produce una convergencia de lo económico, lo social y lo político, pues Marx rompe el análisis dualista de lo político (el Estado) y lo social como realidades separadas. Según Max Adler, así como Marx demostró en su análisis del fetichismo de la mercancía que ésta era la expresión engañosa de un conjunto de relaciones sociales, “deshizo también el fetichismo del Estado, o sea, la autonomización de la personalidad del Estado contra la sociedad”.³⁶ No nos vamos a referir en este lugar a todas las implicaciones políticas y sociológicas de Marx en torno del Estado, sobre lo que existe un notable acervo bibliográfico, simplemente hablaremos de sus implicaciones respecto de la historia. En primer término, Marx a lo largo de su vida realzó el carácter temporal del Estado, indagando sobre las condiciones históricas en que aparece, para lo cual en varias ocasiones señaló las formas específicas que adoptó la formación del Estado en la génesis de la sociedad de clases. Análisis magistrales sobre este tópico pueden encontrarse en la Ideología Alemana y en los Formen, textos en los que se muestra cómo Marx se apropiaba del material histórico de su tiempo para configurar su visión del Estado en las primeras sociedades de clase. Otra implicación del análisis del Estado que efectúa el Materialismo Histórico, supone que la lucha entre las clases se resuelve en última instancia “en el nivel político de la sociedad, y no en el económico o cultural”.³⁷ O, para expresarlo en términos de Perry Anderson, autor de una magistral obra de tipo histórico sobre el Estado absolutista, “mientras las clases subsistan, la construcción y destrucción de los Estados es lo que cierra los cambios básicos en las relaciones de producción”.³⁸ En este sentido, hoy cuando se habla de una historia “desde abajo” —en la que se reconstruyen aspectos tan fundamentales como el de la cultura popular, formas de resistencia, luchas sociales de los sectores plebeyos, construcción de la contrahegemonía, etc.—, es necesario recalcar que en el intento de explicar globalmente a la sociedad eso no es suficiente. La historia “desde abajo” no debe sustituir el imprescindible análisis de la “intrincada maquinaria de la dominación de clase”, que es esencial en una explicación histórica integral.³⁹ Partiendo de esta consideración, en el Materialismo Histórico el análisis del Estado es correlativo en importancia al de las clases sociales, pues los dos no se pueden disociar, ya que el enfrentamiento de clases sociales a través de la historia tiene su más suprema y fundamental expresión —mas no la única, desde luego— en el Estado, o mejor en los

dispositivos del Estado para refrendar diversas formas de dominación. Formas de dominación que son, justamente, históricas, y que por ende se modifican en cada fase histórica, en las que el Estado asume roles diferentes. En este sentido, en Marx no encontramos una teoría general del Estado –como no encontramos teorías generales sobre nada, ni sobre economía, sociedad o historia– que pretendiera proporcionar una explicación universal y ahistórica al margen del estudio concreto de la realidad histórica. Y ésta debe considerarse como otra significativa contribución del análisis de Marx que, dejando de lado las visiones metafísicas y abstractas que postulaban una filosofía política general aplicable a cualquier contexto histórico-social, no pretendió sustituirla por otra doctrina similar que explicara las características del Estado, de la política y del poder, sino por análisis concretos, vale decir, esencialmente históricos.⁴⁰ Un punto importante que se debe mencionar es que Marx nunca fue un cultor del Estado, como hoy lo presentan los críticos del socialismo y también los burócratas de los socialismos históricos. En términos reales, Marx estaba muy lejos de esa visión estatista del socialismo, que hoy tiende a prevalecer y la cual denuncian los neoliberales como propio de Marx y el marxismo. Marx, que reafirmaba en todos sus análisis el carácter histórico —por tanto finito y perecedero— de todas las estructuras sociales, no podía considerar que el socialismo era sinónimo de estatismo. Por el contrario, reafirmó frecuentemente que el Estado en la sociedad del futuro debía desaparecer tal y como surgió en determinado momento de la historia. Una de las grandes tragedias del pensamiento marxista y de la experiencia socialista es, que por muy diversas razones históricas y políticas que no pueden ser consideradas aquí, los procesos socialistas emprendidos en el siglo XX reforzaran el Estado antes que debilitarlo. Que los procesos hayan seguido este curso, no es ni imputable a Marx ni se puede decir que el espíritu marxista sobre el Estado sea el de reforzarlo o rendirle culto al mismo. Por el contrario, Marx fue un crítico implacable del Estado, como forma de dominación, de coerción, de opresión, por lo que no dejó de denunciarlo y de estudiar algunos de los mecanismos de sojuzgamiento propios de cualquier Estado. En síntesis, en materia de Estado, podemos recordar que Joseph Schumpeter consideró a Marx como el fundador de la moderna ciencia política.⁴¹ Desde luego que el análisis político de Marx que situó el Estado en el mundo real, también dio un vuelco a la historia política tradicional, que se concentraba hasta mediados del siglo XIX en escribir crónicas sobre reyes, dinastías e instituciones.

7. Captar la historicidad de los procesos o pensar históricamente

Marx no fue un historiador, como hoy se puede entender el término en un sentido empobrecedor, reducido a coleccionar y recoger documentos apolillados. Marx no podía ser un historiador especializado ni en una época ni un espacio concreto, ni tampoco era un recopilador o archivero. Pero aunque su objetivo no fuera el de ser un historiador, sí pensaba en términos históricos, y, aunque no escribió libros de historia, en la mayor parte de ellos sí subyace una mirada histórica. Con ello, como bien lo ha dicho Pierre Vilar, lo que se quiere significar es que si *El Capital*, por ejemplo, no es un libro de historia, su autor sí reflexionaba como historiador integral. Esto fue posible porque Marx partió de una rica y compleja visión de totalidad, trabajó escrupulosamente con fuentes, empleó un utillaje conceptual que le permitía captar la riqueza del material empírico analizado, sometió ese material a una disección profunda y a una ordenación rigurosa a partir de unos criterios de investigación definidos. En el fondo de cualquier trabajo de Marx subyace la mirada histórica para interpretar el nacimiento, desarrollo y contradicciones de cualquier proceso, sea de naturaleza económica, política, social o cultural. Por esta circunstancia, en Marx la historia es, por decirlo así, el telón de fondo en el que discurren las diversas actividades humanas. Marx estableció en ese sentido una sólida relación entre la historia y las demás disciplinas que hoy se llaman ciencias sociales, como la antropología, la economía, la sociología. Qué más ricos análisis históricos que los que se encuentran en *El Capital* sobre la jornada de trabajo, la evolución de la maquinaria, la acumulación de capital, o la génesis capitalista de la renta. En la actualidad ciertos marxistas ingleses consideran que la lectura economicista que

hasta hoy se ha hecho de ese monumental libro que es El Capital, ha restringido la comprensión de diversos problemas históricos, que trascienden la esfera económica. Raphael Samuel considera que en El Capital también se puede encontrar una historia por abajo, pues en forma precisa con todo el rigor del conocimiento histórico serio y meditado, Marx reconstruyó las formas de explotación en su génesis y desarrollo.⁴² Además consideró diversos sectores sociales que antes poco habían sido mencionados en la historia como los esclavos e incluso los indígenas americanos, tal y como lo hace en el célebre capítulo XXIV sobre la Acumulación originaria del Capital, o en sus artículos periodísticos sobre la guerra civil de los Estados Unidos.⁴³ Captar la historicidad de los procesos llevaba a Marx a determinar el origen de la situación actual para comprender las diversas contradicciones del presente histórico y las múltiples posibilidades de desarrollo hacia el futuro. Porque, esto también hay que reafirmarlo, el pensamiento de Marx no era fatalista, más bien era altamente probabilístico.

8. Una historia razonada

También se le puede atribuir a Marx el indudable mérito de haber sido uno de los primeros autores en introducir el uso de conceptos y categorías para el análisis histórico. Si hoy en día en nuestro medio la búsqueda de una historia razonada sigue siendo una exigencia, en virtud del predominio de una historia descriptiva sin teoría que la sustente, cuál no sería la importancia para el conocimiento histórico en el siglo XIX al dotarlo de una terminología, que hoy sigue siendo vital en la construcción de cualquier discurso histórico. Muchas de las categorías que le han dado vida y dinámica a la historia proceden de Marx: clase social, lucha de clases, modo de producción, ideología, conciencia, fuerzas productivas, relaciones de producción. Marx introdujo la “historia razonada”; o sea, una historia que “ni separa ni mezcla el momento económico, el social, el político y el puro acontecer sino que los combina todos. Más aún esta historia razonada, por el brotar espontáneo de los razonamientos, por la viveza y la ironía del relato es una historia viva”.⁴⁴ Además, uno de los elementos fundamentales de una historia razonada radica en la interrelación entre estructura y acontecimientos, relación que antes de Marx y Engels no se había efectuado.⁴⁵ Sintetizando el aporte de Marx a la construcción de una historia razonada, el economista y escritor austríaco Joseph Schumpeter recalca cómo Marx fue el primero que produjo un discurso en el que se mezclaban adecuadamente los datos históricos y el análisis teórico. La mezcla de Marx es una mezcla química –afirma Schumpeter–, es decir que él introdujo los datos históricos en el mismo razonamiento del que deriva sus conclusiones. Fue el primer economista de rango superior que vio y enseñó, sistemáticamente, cómo la teoría económica puede convertirse en análisis histórico y cómo la narración histórica puede convertirse en histoire raisonnée.⁴⁶

9. La visión política de la historia

En Marx encontramos una múltiple relación entre pasado, presente y futuro. Para Marx la historia no podía ser un “culto reaccionario del pasado”, o un conjunto de fósiles de colección; él le veía una utilidad social: delinear las contradicciones del presente, recurriendo al estudio del pasado pero pensando en una sociedad futura. Todos los esfuerzos interpretativos de Marx apuntaban al objetivo de pensar históricamente el futuro. Antonio Gramsci expresaba lúcidamente la importancia de la política en el análisis histórico, cuando ante la pregunta “¿cómo estudiar la historia?”, él mismo respondía: Porque la historia nos interesa por razones “políticas”, no objetivas, dicho sea en el sentido de científicas. Tal vez hoy estos intereses se ensanchan con la filosofía de la praxis, en cuanto nos convencemos que sólo un proceso histórico puede dar cuenta del presente y dar una cierta verosimilitud al hecho de que nuestras previsiones políticas sean concretas.⁴⁷

Para Marx, hay que decirlo concretamente, la historia tenía como utilidad el desentrañar los procesos de su presente histórico. Eso es lo que captamos en sus estudios sobre las

sociedades precapitalistas, en la historia de España, en los análisis de las crisis económicas y por sobre todo en su obra cumbre, *El Capital*. Para Marx la historia no podía ser como lo es hoy, una mercancía, una especialidad, un producto de consumo. La *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, obra por desgracia inconclusa, es un caro ejemplo de lo que era la historia para Marx –y una obra sobre el pensamiento, porque el materialismo no niega el pensamiento ni los factores conscientes, simplemente dice que éstos no pueden explicarse a partir de sí mismos–, una búsqueda de los factores que explican el surgimiento de la teoría de la plusvalía, de las pseudoexplicaciones y de los avances para clarificar lo específico de la economía clásica y su mistificación del capitalismo. Por eso el actual abandono del aparato categorial del marxismo, no solamente es un problema terminológico, es una argucia para despolitizar la historia y producir un discurso insustancial, sin fuerza interior, que no genere pasiones. Un discurso histórico en el mundo moderno que se niegue a asumir la politicidad de lo histórico y sus implicaciones es en realidad premarxista en el peor sentido de la palabra, porque desconoce los avances presentados en el campo del conocimiento social e histórico desde la época de Marx. Los factores anteriormente enumerados simplemente pretenden señalar aquellos presupuestos de la teoría de Marx sobre la historia, que, pensamos, continúan siendo válidos para abordar el mundo actual. Era necesario precisarlos, puesto que el Fin de la Historia, el último grito de la moda ideológica made in USA y diversas corrientes historiográficas, principalmente made in Francia, han estructurado su discurso a partir de una crítica abierta al marxismo. El primer caso, el de Francis Fukuyama, constituye una crítica débil, poco seria, pues se apoya en un desconocimiento absoluto de la obra de Marx, aunque cuenta con propagandistas, medios de comunicación, financiación en dólares y el respaldo del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La segunda crítica, la “Historia revisionista” es más seria, tiene a su favor una apreciable producción historiográfica, controla los centros de decisión académica en Francia y en algunos otros lugares de Europa occidental, y cuenta con los nuevos mandarines intelectuales de la derecha, extrema y moderada. Sin embargo, esta segunda crítica tampoco supone una destrucción del Materialismo Histórico.

Notas

1. El título de este capítulo parafrasea al del libro de Josep Fontana, *La historia después del Fin de la Historia*, Edit. Crítica, Barcelona, 1992.
2. Véase al respecto el artículo de Luis E. Hoyos, “El colapso del comunismo y la tarea ideológica democrática”, *Análisis Político*, N° 17, 1992, pág. 75. Este autor hace esta “brillante” anotación: “Tal vez sea posible decir aún hoy en día que Marx era u
3. Es sorprendente que todavía hoy se siga hablando de la Filosofía de la Historia para referirse a la concepción de Marx. Por ejemplo en un libro reciente, que por lo demás tiene sugerencias muy interesantes, Jorge Gantiva ha escrito un artículo con el
4. Francois Furet el “nuevo” gurú entre los historiadores franceses (aunque nunca ha hecho investigaciones históricas como tal) sostiene que la interpretación marxista es una “Filosofía de la Historia”. Considerando las reflexiones de Marx sobre la Revol
5. Pierre Vilar, “Historia social y ‘filosofía de la historia’”, en *Economía, Derecho, Historia*, Edit. Ariel, Barcelona, 1983, pág. 144.
6. Karl Marx, “Bolívar y Ponte”, en José Aricó, *Marx y América Latina*, Centro de Estudios para el desarrollo y la participación, Lima, 1980, págs. 163-179.
7. Citado en Pierre Vilar, *Historia Marxista, Historia en Construcción*, Edit. El Pato Marino, Tunja, 1976.
8. Valga al respecto la anotación de Joseph Schumpeter sobre la forma como trabajaba Marx: “Y todo lo que leía lo digería, acometiendo el estudio de cada hecho o argumento con una pasión por el detalle de lo más insólito en un hombre habituado a mirar co
9. Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, con prólogo de Eric Hobsbawm, México, 1976.
10. Karl Marx y Federico Engels, *La revolución española*, Edit. Ariel, Barcelona, 1970.

11. Karl Marx, "Carta sobre la evolución económica de Rusia", en Maximilien Rubel (Editor), Marx y Engels contra Rusia, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965, pág. 228. La carta también se encuentra publicada en Maurice Godelier, Sobre el Modo de Producción
12. *Ibíd.*, pág. 229.
13. *Ibíd.*, pág. 229 (el subrayado es nuestro).
14. Federico Engels, Carta a Paul Ernest, 5 de julio de 1890, citada por Josep Fontana, Historia. Análisis del Pasado y proyecto social, Edit. Crítica, Barcelona, 1982, pág. 247.
15. J. Fontana, La Historia, Edit. Salvat, Biblioteca de Grandes Temas, Barcelona, 1974, págs. 64-65.
16. George Lukacs, Historia y Conciencia de clase, Edit. Sarpe, Madrid, 1984, págs. 126 y ss.
17. Ludovico Silva, Antimanual para marxistas, marxianos y marxólogos, Monte Avila Editores, Caracas, 1975, pág. 199.
18. Leo Kofler, Historia y dialéctica, Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1973, pág. 51.
19. *Ibíd.*, pág. 63.
20. P. Vilar, "Marx y la historia", en Historia del Marxismo, Tomo 1, Edit. Bruguera, Barcelona, 1979, pág. 158.
21. Karl Marx, Introducción general a la Crítica de la Economía Política, Edit. Ideas, Bogotá, s. f. pág. 46.
22. Helmut Fleicher, Marxismo e historia, Monte Avila Editores, Caracas, 1971, págs. 68-69.
23. P. Vilar, op. cit., pág. 130.
24. Karl Marx y Federico Engels, La ideología alemana, Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1959.
25. Henri Lefebvre, La violencia y el fin de la historia, Edit. Siglo XX, Buenos Aires, 1973, pág. 58.
26. En el estudio sistemático de Gerald Cohen sobre la concepción histórica de Marx, se sostiene que para éste lo fundamental eran las fuerzas productivas. Esta es una interpretación demasiado tecnicista de Marx, que descuida sus análisis sobre las relaciones
27. J. Fontana, La historia. Análisis..., págs. 149-150.
28. H. Fleitcher, op. cit., pág. 74.
29. A. Gramsci, "Nuestro Marx", en Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, México, 1978, pág. 37.
30. En un artículo dedicado a recordar el centenario del Manifiesto Comunista, Joseph Schumpeter - quien a pesar de declararse antimarxista en términos generales, fue un juicioso analista de la obra de Marx- concluía su estudio sobre los aportes de Marx a
31. "El marxismo como ideología y como praxis es un elemento de museo que tiene que ser archivado definitivamente... pues pretende que a partir de la lucha de clases puede devenir (!!) la felicidad de las comunidades que entran en esa variante", Carlos Me
32. Como dice Julián Casanova: "(...) no hace falta adorar a Marx (...) para estar de acuerdo en la proposición básica de que las clases sociales, el conflicto de clase y la conciencia de clase existen y desempeñan un papel importante en la historia. Y ta
33. Ver Ross Gandy, Introducción a la sociología histórica marxista, Edit. Era, 1985, págs. 201 y ss.
34. En distintas épocas y condiciones, diversos sociólogos, filósofos e historiadores marxistas han enfatizado la contribución de Marx, en el sentido de que las clases no existen al margen de la lucha, sino que ellas se configuran como tales en el desarrollo
35. Walter Benjamín, "Tesis de filosofía de la historia", en Para una crítica de la Violencia, Edit. La Nave de los Locos, Madrid, 1978, pág. 115.
36. M. Adler, op. cit., pág. 102.
37. Perry Anderson, El Estado Absolutista, Siglo XXI Editores, Madrid, 1979, pág. 5.
38. *Ibíd.*
39. *Ibíd.*
40. N. Poulantzas, op. cit., pág. 17.
41. J. Schumpeter, op. cit., pág. 303.
42. "El Capital es una historia desde abajo: la historia de un fenómeno visto con los ojos de sus víctimas; y sus capítulos sobre la 'acumulación primitiva' distan mucho de desplegar el distanciamiento olímpico que, al parecer, algunos de sus epígonos mod
43. Karl Marx y Federico Engels, La guerra civil en los EE.UU., Edit. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1971.
44. P. Vilar, op. cit., pág. 153. Estas afirmaciones de Vilar parafrasean a Joseph Schumpeter.
45. Peter Burke, "Historia popular o historia total", en R. Samuel (Editor), Historia popular y teoría socialista, pág. 74.
46. J. Schumpeter, op. cit., pág. 74.
47. Antonio Gramsci, Pasado y presente, Edit. Gedisa, Barcelona, 1977, págs. 320-321 (el subrayado es nuestro).